



**Palabras del Dr. Cipriano Sánchez García, L.C., Rector de la
Universidad Anáhuac México, en entrega la entrega de Premios a
la Excelencia**

27 de septiembre de 2016

Universidad Anáhuac México Campus Norte

Por el bien de nuestra Universidad, veo convertiste en rutina porque, hay muchas caras que veo repetir, unos repiten cursos y otros repiten premios, entonces es una cosa buena. Creo que, como hemos escuchado en este video, cada evento en el que recalcamos la excelencia, se propone como un boleto muy especial, es el momento en el que la Universidad se descubre y se mira a sí misma en el espejo que son cada uno y cada una de ustedes, jóvenes, que vienen de la Facultad de Comunicación, jóvenes que vienen de la Escuela de Arquitectura, jóvenes que vienen de la Escuela de Ciencias del Deporte, jóvenes que vienen de la Facultad de Turismo y Gastronomía, hombre y mujeres que están buscando, cada uno en su rama, hacer un México mejor.

¿Podríamos entender México sin el turismo y la gastronomía? Es imposible. ¿Podríamos concebir la Ciudad de México sin sus grandes obras arquitectónicas? Sería imposible. ¿Podríamos concebir nuestro país sin su amor por el deporte? ¿Podríamos concebir nuestro país sin su esfuerzo en convertirse en una gran potencia comunicadora? No sé si saben que las telenovelas se ven en Rusia en ruso, imagínese ustedes la potencia que podemos llegar a ser.

Creo que cada uno, cada una de ustedes, tiene muy claro qué significa la excelencia en su Escuela o en su Facultad, sobre todo porque tienen muy claro que en nuestro mundo la excelencia se puede entender como la competencia por salir, por estar por encima de los demás, así es como se puede llegar a entender la excelencia, sin embargo, creo que, en el corazón de ustedes en el corazón de cada uno de ustedes, en el corazón de cada una de ustedes, la excelencia es más bien otra cosa. Es la pregunta respecto al para qué hago las cosas.

La excelencia no se puede excluir de la pregunta por el sentido de las cosas. Cuántas veces les podrán haber preguntado sus amigos o sus papás, sus abuelitos, sus hermanos o hermanas, ¿para qué estudias tanto? ¿Para qué? Esa pregunta que puede parecer en sí muy insignificante, es muy profunda, y si ustedes la toman, la agarran, se dan cuenta que les están preguntando por el sentido de su vida, por el sentido de su esfuerzo.

Creo, como les decía hace un instante, que no debemos simplemente considerar a la excelencia como una calificación, o sea, como un número que me relaciona con los demás. Parecería ser insignificante que mi trabajo fuese un número que me relaciona con los demás. Sin

embargo, todos somos conscientes, ustedes son muy conscientes que sus papás, sus abuelitos, su familia son muy conscientes, de que la excelencia es algo mucho más complejo, algo compuesto de muchos elementos.

Algunos de ustedes son parte de la Escuela de Turismo y Gastronomía, y cuando preparan un trozo de carne que ponen al servicio del paladar ajeno, realmente saben que detrás de ese trozo de carne hay algo que se llama proteína. Yo, la verdad me di a la búsqueda de lo que significaba la proteína, de lo que sirve la proteína y déjenme que se los lea, porque es bastante complejo, porque sepan ustedes que la proteína es un biopolímero formado un gran número de unidades estructurales interrepetitivas denominadas aminoácidos unidas por enlaces peptídicos. Debido a su gran tamaño, cuando esta molécula se dispersa en un disolvente adecuado, forman siempre dispersiones coloidales con características que las diferencian de las resoluciones de las moléculas más pequeñas. Muchas proteínas presentan carga media en ciertos rangos en el *taxe* de en medio y por ello pueden considerarse monómeros. ¡Qué complicado, verdad! Un trozo de carne es todo esto que les acabo de leer.

La excelencia académica, sin tanta complicación, es mucho más rica que esta definición de proteína, porque de pronto cuando en tu historia personal vez un número, un número sencillo de un peso de más de un nueve, de un 5%, sabes que detrás de la excelencia académica están muchas renunciaciones, están muchos desprendimientos que has tenido que hacer, están muchas opciones que has tenido que tomar, están muchos deseos orientados hacia lo que tú has decidido poner como algo

importante para darle sentido a tu vida. Detrás de una calificación, detrás de un *Premio de Excelencia*, no hay sólo una inteligencia más o menos brillante, está la historia de tu persona, los hilos que van tejiendo tu pasado, tu presente y tu futuro.

Y esto es importante en el lugar en que vivimos hoy porque, no olvidemos que la situación en el mundo no es nada sencilla, piensen simplemente que en México viven algo así como más de 12 millones de personas, de jóvenes entre 18 y 23 años, que son ustedes prácticamente, sin embargo, actualmente y es muy fuerte este dato, el desempleo afecta al 40% de los egresados universitarios, y de los que sí logran obtener empleo, ese 40%, más de la mitad lo hacen en la economía informal, es decir, sin prestaciones básicas como el Seguro Social o el Infonavit.

Eso es muy fuerte, es algo muy serio, porque eso habla de que nuestro país necesita de hombres y mujeres excelentes que generen las condiciones para que ese otro 60% de egresados universitarios y para que ese otro 50% de egresados universitarios puedan tener algo más digno en su vida.

¿Se dan cuenta de la importancia que tiene lo que tú haces cuando tú estás estudiando una carrera en Dirección de Empresas de Entretenimiento? ¿Te das cuenta que te estás preparando para generar empleo? Cuando estás estudiando Dirección de Ciencias del Deporte, ¿te das cuenta que estás preparándote para hacer que muchas personas puedan formar una familia? Cuando estás estudiando Arquitectura, ¿te das cuenta, como nos comentaba José Luis muy bien, de que estás preparándote para una vocación social en la cual no estás

simplemente haciendo diseños en un...? Perdón por mi arqueología arquitectónica. ¿Se dan cuenta de que están preparándose para que haya personas que van a vivir ahí dentro y ahí dentro se van amar, ahí dentro van educar a sus hijos, ahí dentro van a tener sentido de su vida?

Cuando ustedes están estudiando Turismo, Gastronomía, ¿se dan cuenta de que lo que están haciendo es permitir que muchas personas se sientan recibidas y por tanto puedan descansar de la alienación que su trabajo les provoca? Es una carrera muy hermosa la del hombre y la mujer excelente académicamente hablando. Por eso la excelencia hoy tiene que alimentarse de la motivación y de la capacidad de emprendimiento que se dirige hacia el desarrollo de la familia, de la comunidad y del país.

Nada más recuerden, jóvenes, que para ello es importante que ustedes sean capaces de probarse en el mundo actual, no sólo en las aulas, hoy día ser excelente implica seguir al mundo a experimentar y así desarrollar visiones que luego se vuelvan grandes motivaciones en sus vidas. Hoy, ser excelente supone conocer gente fuera de los vínculos familiares y de los amigos de la niñez para así apreciar diferentes puntos de vista que ayuden a generar tus propias creencias, tus propias convicciones.

La excelencia no brota sola. Esperar a que las condiciones en las que ustedes podrán desarrollarse sean las ideales, es el peor de los errores porque se trata realmente de lograr la excelencia en situaciones que sean suficientemente favorables para desarrollar de modo superior tus capacidades. Nunca digas que son las circunstancias las que te impidieron ser mejor, pregúntate – preguntémonos -, si teníamos la

motivación, la fuerza de voluntad, la decisión interior, la energía espiritual, la visión trascendente para ir más allá de aquello que parecía ser un obstáculo y se convertía simplemente en un reto.

Casi siempre el empujo a la excelencia nace de atreverse a responder a una pregunta: ¿qué escogerías si fuera lo único que pudieras hacer el resto de tu vida? Por eso lo que ustedes hoy tienen, cuando dentro de unos instantes les entreguemos sus diplomas de excelencia, no es sólo una meta a alcanzar, es una etapa de un proceso de reflexión sobre el propio futuro y sobre lo que tú quieres construir en tu vida.

Nunca hay que dejar de aprender, incluso de fallar y fallar hasta finalmente lograr los objetivos que se persiguen porque el aprendizaje también se gana experimentando. La excelencia siempre estará compuesta de iniciativa, de conocimiento, de capacidad de poder elegir lo que se nos había negado en un primer momento y díganme, si esta no es la historia de cada uno, de cada una de ustedes. No entendí, vuelvo a entender. Sigo sin entender, vuelvo hacer el esfuerzo por entender. No me salió, vuelvo otra vez a hacerlo. El presente puede no ser fácil, pero nuestro futuro depende de ello.

Hace muchos siglos, un escritor que se llamaba Esopo, escribió la fábula que tiene que ver con la Escuela de Ciencias del Deporte, la fábula de la tortuga y de la liebre, - que espero que todos conozcan, ojalá que por lo menos sepan de qué va más o menos -, pues la historia de la tortuga y la liebre nos enseña que la excelencia no está en llevar encima una casa que nos pesa, sino en mover aquello que se nos dificulta. Esa es la excelencia.

Quiero felicitar a los papás aquí presentes, orgullosos de ver hoy a sus hijos, y a sus hijas de recibir este premio, de ver que los esfuerzos que ellos y ellas están haciendo, van logrando algunas lucecitas, que no todo es simplemente la factura de fin de mes, sino que de pronto llega otro papel que no es simplemente la boleta de los costos de la Universidad.

De veras, papás, abuelitos, muchas felicidades, porque ustedes son los grandes motivadores de estos jóvenes, ustedes saben muy bien que detrás de cada uno de ellos no hay solamente su código genético, sino que está su corazón, su ilusión, su motivación, su palabra, a veces sus regaños, siempre su cariño, siempre su ilusión, siempre la satisfacción de verlos que están construyéndose a sí mismos cada vez mejores.

Jóvenes, sigan trabajando por mover sus vidas con lo más valioso que es el sentido de saber que todo lo que hoy logran es un paso hacia adelante, aunque a veces se escriba con la tinta de la renuncia o, como en esta noche, se remarque con el esplendor de una satisfacción alcanzada. ¡Muchas felicidades!

--ooOoo--